

La invitación que recibí era diferente a las invitaciones habituales, la misma preveía ver dos espectáculos de un grupo, participar de las demostraciones de su entrenamiento, visitar algunas instituciones y tomar contacto directo con directores y realizadores.

Parto desde mi ciudad, Formosa (República Argentina), ruta, cruce de fronteras, Asunción (República del Paraguay), aeropuerto. Los ojos de Claudia me saludan en el embarque.

Estoy montado sobre un Bombardier Canadair Regional Jet CRJ-200, camino a la República

Federativa de Brasil. Abrazos en el aeropuerto en medio de agradecimientos mutuos. En São Paulo me esperaba Cleiton Pereira, director del grupo Contadores de Mentira.

Todo comenzó en el Festival de Artes Vivas de Loja, Ecuador, en 2016. Mientras compartía un almuerzo con su director artístico, Patricio Aristizábal, el maestro Eugenio Barba me habló del grupo con gran admiración y respeto por su trabajo escénico. Los Contadores... ya habían actuado, por lo tanto, no pude ver sus espectáculos, solo intercambié un saludo con Daniele Santana, actriz del grupo.

Daniel Omar **Luppo**

Flotando en el espacio metafórico
de Los Contadores de Mentira



Durante la tarde, en el lobby del hotel, escuchaba (entendía lo que podía) –no hablo portugués– comentarios sobre la situación del ex presidente Lula –todavía no había sido aprehendido–; sobre Dilma Rousseff; sobre la traición de su Vicepresidente Temer; que esto y lo otro. Acostumbro el oído y de a poco me voy traduciendo. Lo que me llamó poderosamente la atención fue el nivel de agresión verbal con que era tratado Lula Da Silva, un ex presidente que sacó de la pobreza a treinta millones de personas con políticas públicas ejemplares en el mundo, y aquellos ciudadanos que hablaban, con seguridad, habían sido beneficiarios de los mismos.

Repaso mentalmente la trama histórica del espectáculo que voy a presenciar. Antonio Vicente Mendes Maciel, llamado por sus seguidores Antonio Conselheiro, fue líder religioso de un movimiento multitudinario de campesinos que se resistieron a políticas que no los representaban. Cuestiones de tenencia de la tierra y distribución de las mismas, y religiosas, generaron un conflicto que terminó con la muerte de decenas de miles de sus seguidores a manos del ejército. Conselheiro generaba una adhesión muy importante en las comunidades con su impronta mística religiosa.

En Canudos nadie se rindió. Pero la utopía libertaria fue literalmente desaparecida de la faz de la tierra. Conselheiro fue decapitado y su cabeza fue enviada para ser sometida a estudios científicos. Espejo histórico de gran parte de las utopías libertarias del continente.

Me encuentro en la Fundación Nacional de las Artes (FUNARTE), un centro cultural enclavado en unas viejas fábricas recicladas a tal fin, para ver el primer espectáculo del grupo Contadores de Mentira. Comienza en un gran patio interior del complejo. *O Incrível Homem pelo Averso* es una celebración dramática que explora diferentes momentos del derrotero histórico, del conductor místico carismático que puso en jaque a las oligarquías civiles dominantes y a su mano ejecutora: el ejército nacional. Situación constitutiva de toda la América Latina en los principios de sus repúblicas.

Comienza la obra, cuesta al principio entrar en el código elegido por el grupo debido a la barrera del idioma, pero el manejo de su teatralidad rápidamente concita mi atención desde la mitad de la primera escena del prólogo. Nacimiento de Conselheiro, anunciación del mito. Dos clowns llevan adelante la narrativa con música y juegos

de lenguaje, en los que ya se percibe el manejo preciso de recursos escénicos; bailes celebratorios colectivos van amalgamando una textura y una coloratura en el manejo de las voces que genera un contacto muy potente en los espectadores.

El público es invitado a una procesión que desfila en el patio interior de los galpones y nos lleva a seguirla para dar una vuelta a la manzana. Avanza la procesión con cantos y alabanzas al santo en la propuesta de la realidad espectacular.

Y la realidad es más fuerte que la realidad teatral porque en las veredas hay decenas de personas mayores y niños en situación de calle que vive en carpas improvisadas. La calle, usada como baño público, se mezcla con los olores de la comparsa que avanza. La procesión finaliza e ingresamos a un espacio cerrado donde se desarrollarán otros segmentos de la historia de la rebelión. Canudos no se rinde.

En el ámbito cerrado la celebración se concentra, se repotencia y el grupo, en su totalidad, aparece agigantado en cada una de sus secuencias dramáticas. La sensación es que los actores no caminan, flotan sobre el piso de aserrín.

La captación estética de la realidad del grupo, su proceso estético-político es de una precisión y una agudeza de la mirada notables. El manejo del cuerpo, la palabra imbricada a la música nos hace reflexionar sobre las claves de su entrenamiento, el cual no es producto de casualidades, sino de un conocimiento muy profundo de las técnicas que practican. El humor con el que llevan adelante situaciones trágicas es mucho más efectivo que una explicación política sobre un determinado tema. En esto reside la fuerza de la imagen teatral, la cual es tan temida desde los círculos políticos. Recuerdo a la actriz Daniele Santana componiendo magistralmente a un militar que nunca termina de morir, lo que hace que el público estalle a carcajadas. Metáfora terrible en los tiempos que corren en nuestra América y en el territorio donde el grupo produce sus obras. Música, personajes que ingresan al espacio, entradas, salidas, una dibujante en escena, una multiplicidad de signos y acciones que construyen la barbarie a la que fue sometida Canudos y su guerra de exterminio.

La dramaturgia escrita y la tratada en el espacio por los actores, es de Cleiton Pereira, quien personifica a un payaso devoto seguidor del Conselheiro, y resulta de una sutileza impresionante. Otra de las escenas memorables –son

varias– es la inundación de Canudos, donde el público queda implicado físicamente. Iluminación y música juegan un rol trascendental.

Los espectadores conmocionados ovacionan al equipo al finalizar la comunicación festiva. Canudos no se rinde.

Me llevan a cenar y puedo conocer personalmente a todo el equipo –por supuesto–; no son fáciles de reconocer en las funciones que cumplen en escena.

Son ellos artistas del colectivo creativo: Alessandro Silva, Cleiton Pereira, Daniele Santana, Felipe Vieira Galisteo, Kaique Costa, Michael Meyson, Narany Mireya, Pâmella Carmo, Samuel Vital, Silas Xavier y Vanessa de Oliveira.

Son los actores y músicos que flotan en la escena, son los ciudadanos-actores que pertenecen a una identidad grupal que se construye día a día y así, durante años. De la manera en que se miran y en sus silencios descubro y redescubro claves y comparo con otras organizaciones y colectivos imaginativos de otras regiones del mundo.

En el hotel, a punto de dormir, las imágenes chocan sin edición en mi cabeza y me producen una sensación contradictoria de felicidad y tristeza. Recuerdo a Benjamin cuando afirma que “todo documento de cultura es un documento de barbarie”.

Por la mañana, luego del desayuno, hago notas en mi teléfono sobre este viaje y pienso que es realmente asombroso como en determinados momentos de la historia



—en momentos de crisis— hay tantas personas, grupos, asociaciones que están pensando y accionando en forma similar resistiendo a políticas no representativas, y a su vez no tienen ningún tipo de vinculación entre sí. Son las islas flotantes, las islas libertarias que juntitas conformarían un archipiélago que aterrorizaría al más liberal de los políticos de nuestro continente. Por la noche veré una sesión de entrenamiento.

Vuelvo a la Fundación Nacional de las Artes (FUNARTE) para ver *Pensar con los pies*, demostración colectiva del conjunto de técnicas que llevan adelante en sus investigaciones escénicas. Es muy interesante para el espectador apreciar las herramientas y procedimientos que recorre el actor para llegar a un resultado estético. Ejercicios en el espacio con el cuerpo, la voz y la música jugando un rol de mucho peso específico. Observo (por las indicaciones de Cleiton y Daniele), un minucioso trabajo sobre el cuerpo individual, noto una pedagogía de transferencia muy personalizada. Esa dialéctica generará a futuro la poesía singular que atravesarán sus creaciones. “Pensar con los pies” para después flotar en escena, es como espiar por el orificio de una cerradura parte de la intimidad del grupo. Impresiona ver la precisión en la repetición constante durante los ejercicios donde germina la liberación de metáforas.

Participan en la demostración: Cleiton Pereira, Daniele Santana, Kaique Costa Matheus, Borges, Narany Mireya, Samuel Vital. Flota en el espacio la presencia de Eugenio Barba. Flotando saludan los actores el fin de la demostración, flota el público en aplausos.

Fueron muchas las actividades que desarrollé en ese viaje, algunas planificadas por el grupo y otras dejándome llevar, a la deriva, práctica que me produce muchísima felicidad. Conocer directores, ver obras, recorrer centros culturales, librerías, etcétera.

La más significativa fue conocer la sede de los Contadores de Mentira. A Suzano, Municipio de São Paulo, se llega en tren. Me esperaban Cleiton y Daniele. En ese espacio fue construida gran parte de la aventura signica del grupo. Territorio de entrenamiento, reflexión, investigación. Recorro los camarines, las instalaciones; las paredes narran su historial. Percibo tristeza en el ambiente, el espacio se está desarmando por problemas de sostenimiento financiero. Conozco el dolor de desmontar un centro de investigación y estudios. De cualquier manera y atenuando el malestar, cerca del mismo están llevando adelante



gestiones para construir uno nuevo. Conmociona ver tanto conocimiento, tanta experiencia acumulada en sus giras nacionales e internacionales, en los ensayos y errores de su propio laboratorio, en el intercambio permanente con grupos nacionales que son muchísimos. En Brasil, el teatro de grupo es muy importante, con un peso muy fuerte en el campo de las discusiones culturales. Solo en São Paulo, me informa Cleiton, hay alrededor de cien grupos, más las diferentes formas de organización de los trabajadores de las Artes Escénicas que llevan adelante programas, espacios, y otras iniciativas. También es muy importante la formación universitaria en todo el país. Pienso cómo ha cambiado y cómo se ha democratizado la enseñanza del teatro en todo el continente, aun a pesar de las conflictivas políticas culturales públicas para el sector. ¿Será objeto de justicia en tiempos venideros la sistemática mala praxis cultural de nuestros países?

Afuera, la camioneta Volkswagen de la compañía espera para salir a una nueva gira. Se nota cansada.

Volver en tren hacia São Paulo en horario de salida laboral es una gesta heroica. Miles de personas son partícipes de un flujo constante de corrientes oceánicas embravecidas. Brasil, doscientos diez millones de habitantes; San Pablo, catorce millones; Suzano, doscientos cincuenta mil.

En este nuevo día en las mismas instalaciones (de FUNARTE), espero última llamada para ver la segunda obra del ciclo. *Curra - Temperos sobre Mèdeia*. Ingresar al espacio de representación ya es



una fiesta por la exquisita organización visual, una característica de los Contadores es el tratamiento lumínico del espacio. Territorio bifronte, sobre mi derecha hay instrumentos de percusión, intérpretes, un poco más desplazada y en la misma dirección una cocina emplazada en pleno funcionamiento, una olla a presión y enseres de todo tipo, ollas, platos, fuentes... El festejo está en plena elaboración. Los condimentos flotan en la sala perfumándola, generando en el espectador múltiples relaciones senso-

riales. Se ponen en funcionamiento las papilas gustativas, se expanden las vías respiratorias. Candomblé, danzas rituales de Oriente, dialogando, interactuando, el choque de tradiciones míticas sintetiza un lenguaje muy particular y muy distintivo del grupo. Los actores evolucionan al ritmo de una divinidad al servicio de Orixá. América negra, máscaras andinas. Descalzos, afianzan más el sentido de territorio propio. Creonte se mueve en su territorio. Medea, personaje griego resignificado, se vincula a la cultura afrobrasileña. Eurípides, interpelado en un suburbio latinoamericano, feliz porque aún se lo recuerde. El grupo entra en estado creativo, en fe creadora que hace estallar la metáfora de origen para crear las suyas propias. Creonte exige el derecho a la propiedad de esas tierras, divinidades habitan el espacio con violencia al ritmo de tambores, al compás de las aguas, con sus joyas, sus colores, sus perfumes florales. De eso tratan también las culturas populares: de los olores, de la mixtura de los condimentos al cocinarse las olivas en las sartenes de las casas o en los mercados. Los Contadores saben y conocen de qué están hablando. Durante el oficio, recipientes de cachaza se distribuyen entre los espectadores para compartir el beber. Los conflictos avanzan y la cocción de la comida también. La comunicación no decae, todo es vertiginoso, también el armado del banquete en el centro del espacio, donde se dispone una mesa. Espectadores son invitados a comer sentados en el suelo compartiendo lo que los actores van sirviendo. Soy invitado y durante

la comida, el espectáculo sigue su ritmo entre los comensales. Me encuentro en la celebración cenando con Oxum, con Medea, con Jasón, entre otras divinidades. La cercanía a Creonte me generaba incomodidad, por su seguridad en la cabecera del banquete y por su ritmo respiratorio. Con la cena el encuentro mítico ritual va finalizando. Una vez más el público, con sus aplausos, adhiere a la propuesta escénica de los Contadores.

El equipo de realización lo integran: Cleiton Pereira, Daniele Santana, Kaique Costa, Narany Mireya, Pamela Carmo y Samuel Vital. La cocinera es Soraia Amorim. La música está a cargo de Michael Meyson, la iluminación de Matheus Borges. La dramaturgia y la dirección son de Cleiton Pereira.

Último día de mi estancia, apunto unas ideas que desarrollaré en profundidad más adelante, en esta crónica solo apuntes.

Los Contadores de Mentira son portadores y conocedores de múltiples tradiciones propias y de otras culturas. Las explosiones e implosiones metafóricas que producen en su trabajo escénico, son producto de un manejo muy personal del instrumental técnico que han desarrollado en muchos años de trabajo grupal.

Su estética, tan personal, es resultado de una relación ética frente al oficio del teatrante, resistiendo por política grupal a fórmulas convencionales. La creación de su lenguaje singular está lejos de facilismos de mercado, de pasatismo banal.

A los Contadores de Mentira les duele la historia de lo no contado, por eso cuentan sus propias historias.

La dramaturgia espacial que construye el colectivo colisiona internamente en la propia escritura emocional del espectador.

Soy de despedidas rápidas. Junio 2017. Aeropuerto de São Paulo. Abrazo a Cleiton y pienso: "Canudos no se rinde".

Estoy montado sobre un Bombardier Canadair Regional Jet CRJ-200 camino a la República del Paraguay.

Aeropuerto de Asunción. Los ojos de Claudia en el desembarco. Ruta, cruce de fronteras. Formosa (República Argentina). En mi tierra, mañana amanecerá lloviendo, es la única certeza que tiene la memoria de mi cuerpo. 🌧